



JONATAN SANTOS. EL TERRENO INFINITO. ROSARIO: IVAN ROSADO, 2015

Florencia Giusti

Universidad Nacional de Rosario
florescia_giusti@hotmail.com

El terreno infinito de Jonatan Santos es el noveno libro de la Colección Brillo de poesía joven de la editorial rosarina Ivan Rosado, cuyos títulos de autores jóvenes –en su mayoría inéditos– exploran el nuevo panorama de la poesía del litoral argentino, que comprende fundamentalmente las ciudades de Rosario, Santa Fe y Paraná.

Dentro de este terreno se mueve el libro de Santos, que está dividido en dos partes. *El terreno infinito* depara una suerte de zona en la que algo se está buscando. Releo el libro, la lectura se siente como un día de mucho calor en una casa mirando con la luz apagada documentales de lugares desconocidos.

La primera parte, “El chasqueo en la cascada”, explora esos lugares en los que lo cotidiano hace una suerte de cuerpo extraño. Santos nombra monjes budistas, vasijas de barro, reescribe ideogramas chinos de la pared de un supermercado:

Entre baldes de pintura,
pinceles limpios y tres escaleras apoyadas
a lo largo del frente del supermercado,
unos chinos dieron indicaciones
y treparon a palmejar la pared de cal blanca antes de empezar a pintar.
(Santos, 2015: 17)

Pienso en el documental *Samsara* (2011) del estadounidense Ron Fricke: un trabajo antropológico minucioso –a la manera del fotógrafo brasileño Sebastião Salgado– filmado por más de cinco años que relata una imagen exhaustiva, casi originaria, de una vida que parece estar cerca de oriente. Las zonas documentadas, pero que el director filma con un ojo cuasi fantástico, se apartan de una zona poco conocida por los espectadores. El ojo se nos va por esos santuarios tomados por la selva, por monjes orientales que dibujan sobre el piso con extraños materiales y objetos.

La primera zona explorada por Santos bordea esa suerte de cuerpo en la que el terreno abarca una infinidad, pero es a su vez una infinidad próxima:

Viajas a Paraná
en esta etapa de tu vida un poco más oriental.
Andas por un camino que en su fuga tiene como un puente.
Acordate de la película que viste
sobre los lugares del mundo diametralmente opuestos. (7)

Si el poeta en la primera parte nos trae imágenes extrañas, en la segunda, “El terreno infinito” –nombre que da título al libro– hay una circulación de aire, las imágenes se vuelven más frescas. Sin apartarse de la unidad temática, Santos explora ahora el terreno de la familiaridad en donde esa misma extrañeza del principio cae en manos de esos terrenos ineludibles que son la mirada de los recuerdos infantiles, los ojos familiares, las historias y las anécdotas: "La comunicación que tuvo el abuelo hoy con la Antártida/ fue en el vacío, un vacío/ que heló la trayectoria de las ondas de radio". (39)

La voz de Santos suena como cuando tiramos una pelota en una lata: hay algo que está en movimiento. El movimiento de la “zona” a la cual Jonatan Santos pertenece indaga los terrenos nuevos de la poesía del litoral. La sonoridad de esa lata está aún en expansión. La vibración es la de las nuevas voces poéticas que se están construyendo en la zona del litoral. En el libro, son perceptibles:

Nada para comer salvo una lata de choclo.
Después de abrirla saco un gano,
lo aprieto con el índice y el pulgar:
cabeza de gallo.
Lo asocio con un recuerdo hermoso de los años noventa:
día de pesca en la zona sur de Rosario. (10)

Si los poemas de Santos circulan en una ruta que está siendo explorada, el costado del campo que está cerca de la ruta está lleno de frutos que caen sin apurarse. Esa imagen que me viene a la mente es una de las que me quedan porque las leí. Pero no solo por eso, sino porque los poemas y el libro esperan. Como un fruto maduro que sin querer cae encima de una ruta.

DESPRENDIMIENTOS

¿A qué velocidad cae un fruto del pino?
No es la misma, por ejemplo,
la velocidad que lleva un pétalo de Sakura,
cayendo a cinco centímetros por segundo.
Los orientales ven en estos cerezos
su historia, miran la caída de las flores
pensando en las elecciones
que separaron con lentitud
el camino de los seres humanos.

En nuestro terreno infinito
nos interesa más lo que hay
después de una separación.
Las piñas se desprenden del árbol
y no reflexionamos
hasta que el fruto toca el piso.
Pasamos a recolectarlos en una caja
y los almacenamos en lugares secos
para encontrarles un uso en el futuro.